

MIRADA DE MIRO

EL día 27 de mayo, desde hace casi cuarenta años, cerró sus ojos un escritor que era la novela. Pero Miró dominó siempre la mirada. Las formas que contara luego David Katz están en las páginas de Gabriel Miró. La mesa vivida, la silla vivida, están en Gabriel Miró todo lo que no están en Azorín.

Gaspar de Mestanza, Octavio de Romeu, José María Larrañaga, Antonio Azorín, son la otra parte del rostro de importantes españoles cercanos como Ortega, D'Ors, Baroja, José Martínez Ruiz. Lo mismo, o casi lo mismo que Sigüenza fue Gabriel Miró.

—Sigüenza ha sido el testimonio y aun la medida y la palabra de muchas emociones de mi juventud.

Murcia, Orihuela, Polop de la Marina, Alicante, la sugestión del Sureste español rema en la prosa de este singular "mirador" que es Gabriel Miró, poniendo en la superficie de rostros, cosas y paisajes, el tono que salta desde el secano a la huerta, desde la marina a la montaña.

Morirse a finales de mayo, lejos de Alicante, tuvo que ser triste para este hombre nacido en Benalúa que llevaba consigo ojos capaces de señalar distancias contadas sobre el nivel del mar y sus lontananzas. Hay realmente escritores a quienes apenas les ha ocurrido algo importante. Pero hay también escritores a los que irrealmente les ha ocurrido muchas cosas. Para Gabriel Miró lo que había de pasar en sus libros tenía poco interés, porque su



fábula alentaba en los cinco sentidos, en redondear las cosas, los paisajes. Miró veía el mundo en color.

Hay escritores que nos entregan un mundo de invenciones de la conducta, desde la aventura al sacrificio. Hay escritores que nos muestran por primera vez las cosas. De estos fue Miró. Hay escritores que nos seducen con la acción, con lo que pasa impetuosamente. Hay escritores que nos tienen pendientes con el gesto de iluminar un vuelo, una tarde, un pájaro, una muchacha, una flor.

No tuvo éxito a mano, pero contó con algo que se llama la "embriaguez" del escritor que no necesita alcoholes de ninguna clase sino el papel blanco que ir cubriendo de palabras como un oleaje. Murió el día 27 de mayo a dos pasos del tiempo que ronda el verano, cuando el mar de Alicante registra la mayor cosecha de bañistas.

Las playas que él conoció silenciosas, solitarias, andan a estas alturas repletas de gentes de muchos lugares del Mundo. De vez en cuando alguien mira el horizonte y trata de explicar una nueva sorpresa. Es una moza escandinava, o una otoñal inglesa, o cualquiera. Y en lo que dice parece mostrarse una línea de Gabriel Miró, una frase abrigada por el sol que no se pone apenas sobre las páginas de la obra de un escritor que se muere lejos de Alicante, cuando la primavera ha dado ya paso a un verano que enciende las crestas de las olas.

(Aparecido en *Línea* y otros periódicos nacionales el 29 de mayo de 1968, fue premiado en Polop de la Marina como el mejor artículo sobre Miró publicado aquel año).

